

Reseña Bibliográfica

Josefina Luzuriaga

Anuario Nº 29/ ISSN 1853-8835 / pp. 182-187 /2017

<http://anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/index>



FONTANA, Josep. **El Siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914**; Editorial Critica; Barcelona; 2017; [808 páginas].

Por Josefina Luzuriaga
(Universidad Nacional de Educación de distancia); Argentina
josefinamarluz@gmail.com

*E*scribir la historia del mundo a lo largo de un siglo puede parecer un desafío titánico o una tarea condenada al fracaso. Pero si el que se lo propone es el historiador catalán Josep Fontana, no puede de dejar de ser interesante. En su último libro, *El siglo de la revolución*, ensaya una mirada panorámica, un *time lapse* a la historia del siglo, desde el prisma de la revolución rusa.

Fontana es catedrático emérito de Historia de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona y autor de más de una decena de libros. A los 84 años, acaba de publicar uno dedicado a analizar el impacto de revolución rusa en la historia de los últimos cien años. *El siglo de la Revolución* recorre los complejos acontecimientos mundiales desde la guerra de 1914, la ola expansiva de la Revolución de octubre en Europa y su derrota -en gran parte a causa del papel de la socialdemocracia-, el ascenso del fascismo, la crisis de los años 30 y la represión del estalinismo. En sus páginas se encadenan las contradicciones que llevaron a la

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Segunda Guerra Mundial, el período de entreguerras, los vientos de cambio del mayo francés y, finalmente, el gran reflujo de la lucha de clases con la consolidación de la restauración conservadora.

El autor se propone “recuperar la historia de aquella gran esperanza frustrada en su dimensión más global, que encierra también nuestras luchas sociales.”¹ Para Fontana, la Revolución de 1917 marca la historia del siglo porque su espectro sigue despertando el temor de los poderosos y las esperanzas de los oprimidos. Esta es una hipótesis central que recorre como un hilo rojo su lectura de un pasado-no-tan-pasado, ya que -aun cien años después- sigue teniendo impacto en nuestro presente.

“Uno de esos intentos de transformación social, que se inició en Rusia en 1917, ha marcado la trayectoria de los cien años transcurridos desde entonces. La amenaza de subversión del orden establecido que implicaba el modelo revolucionario bolchevique determinó la evolución política de los demás, empeñados en combatirlo y, sobre todo, en impedir que su ejemplo se extendiera por el mundo.” (p. 11)

El libro es una obra de divulgación con un lenguaje sencillo y un relato ágil. Publicado con ocasión del centenario de la Revolución, se inscribe en una tradición historiográfica que halla en las luchas sociales las claves para interpretar la historia reciente. Un punto de vista muy necesario para realizar un contrapunto con la historiografía liberal que en este Centenario insiste con un relato maniqueo y falsificador de los acontecimientos.

Consultado sobre los objetivos de su libro, Fontana asegura que su intención es explicar “hasta qué punto el miedo, no tanto al nuevo estado soviético como a la expansión de las ideas del comunismo, marcó la evolución política del mundo a lo largo de estos cien años, combinando la represión con el ‘reformismo del miedo’, al cual debimos conquistas como el ‘estado del bienestar’. Hasta que la desaparición de este miedo, hacia 1975, inició el reflujo que nos ha llevado a la actual situación caracterizada por una desigualdad creciente.”²

En su periodización inicial, Fontana señala que la derrota de la Comuna de París en 1871 marcó un reflujo de la lucha de clases y un rumbo reformista para la socialdemocracia, que renunció a la revolución

¹ Entrevista propia al autor; marzo 2017; España.

² Ídem.



como vía de transformación social. La revolución rusa abre la historia de un nuevo siglo, porque trae un nuevo modelo de praxis revolucionaria y aporta nuevas estrategias al movimiento obrero.

“La revolución rusa empezó en febrero de 1917 de una forma que nadie había previsto. Con los dirigentes revolucionarios en Siberia o en el exilio, una huelga de obreras de las fábricas textiles desencadenó un movimiento que acabó con la monarquía y vio nacer el poder de los soviets o consejos de trabajadores, soldados y marineros. Eran unas condiciones nuevas, que Lenin pensó que podían permitir que se iniciase un proceso como el que Marx había previsto en la “Crítica al programa de Gotha” de 1875, en que desautorizaba el modelo evolutivo y reformista que proponían los partidos socialdemócratas.”³

Mientras que el lugar común de cierta historiografía liberal reside en la tesis de que la Revolución Rusa no fue más que un golpe de estado minoritario, Fontana sostiene que fue un proceso social profundo, basado en las demandas de obreros y campesinos. En los capítulos dedicados a los primeros años de la revolución y la guerra civil, aporta argumentos que apoyan esta tesis.

“La toma del Palacio de Invierno en octubre de 1917 hubiera quedado en una mera anécdota si la revolución no hubiese tenido desde el primer momento el apoyo, no solo de los obreros, sino también de los soldados, los marineros y, sobre todo, de los campesinos.”⁴

Pero las verdaderas dificultades no aparecieron en el momento de la toma el poder, sino que estallaron después, con la guerra civil. La gran pregunta que responde Fontana es cómo resistieron los bolcheviques y cómo logró perdurar la revolución.

“La guerra civil se ganó con el apoyo del nuevo ejército rojo, pero también, y, ante todo, con el de los millones de campesinos que no estaban dispuestos a volver atrás, devolviendo sus tierras y su libertad a los señores. Reconstruir una economía destruida por estos años terribles obligó a empezar de nuevo la construcción de la nueva sociedad, en condiciones mucho más difíciles de las que existían a fines de 1917, cuando Lenin pensaba que se podía avanzar en unos pocos meses.”⁵

³ Ídem.

⁴ Ídem.

⁵ Ídem.



A la revolución rusa le siguió inmediatamente una onda expansiva en todo el mundo, desde la revolución de los consejos en Alemania a los ecos de insurrección en la Patagonia austral. Sin embargo, el papel de la socialdemocracia europea -que en el caso alemán llegó a aliarse con el ejército-, frenó ese impulso con una gran derrota.

De los capítulos dedicados a las décadas posteriores, hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, destacan algunos pasajes sobre el estalinismo y su programa de industrialización forzada. Utilizando como fuente nuevos documentos desclasificados en los últimos años, Fontana señala que entre 1936 y 1939 fueron fusiladas en la URSS alrededor de 700.000 personas. “La nueva oleada de represión de 1936 a 1939 surgió de un miedo irracional a los enemigos que se suponía que amenazaban la continuidad del estado soviético. Una de sus consecuencias fue que los recursos se destinaran ante todo a consolidar y reforzar el estado, en lugar de a desarrollar la transformación de la sociedad.”⁶

Del período de entreguerras es especialmente interesante el capítulo 4, “Repartirse el mundo (1918-1939)”, dedicado al accionar de las potencias aliadas para extender sus posesiones coloniales a partir de la derrota alemana y la desarticulación del Imperio Otomano, con la multiplicación de mandatos y protectorados en Asia y África. La sociedad de las Naciones, que “aparecía como un proyecto de idealismo ‘wilsoniano’, se convirtió en la práctica en un instrumento para el reparto del mundo entre las potencias imperiales.” (p. 153) El historiador apunta el rol de Bélgica y Portugal utilizando trabajo forzado en África, el papel de Francia imponiendo su control en Siria “a sangre y fuego”, así como los acuerdos de partición de Medio oriente -donde Francia y Gran Bretaña jugaron un papel primordial- con consecuencias desestabilizadoras para la región que se mantienen hasta la actualidad. Todo esto cruzado por los intereses de las empresas europeas como Unilever -acaparando aceite de coco para la fabricación de jabones- o las grandes mineras como la Societé Générale de Belgique.

El capítulo 6 aborda los años de la Segunda Guerra Mundial desde el punto de vista de los intereses imperiales contrapuestos, diferentes momentos en que los aliados casi pierden la guerra, y subraya la resistencia inesperada del pueblo soviético -a pesar de los reiterados desaciertos militares del propio Stalin- en la derrota del ejército del Reich, que se preparaba para una ofensiva de pocos meses. Sin embargo, el autor no se detiene a analizar el rol del estalinismo en España o Francia, con una lectura que minimiza las

⁶ Ídem.



posibilidades revolucionarias abiertas en España antes de la guerra y elogia el momento de la ilusión en el Frente Popular.

Los capítulos siguientes recorren “El inicio del Siglo americano” (capítulo 7), “La guerra fría (capítulo 8), y el gran giro desde los “Tiempos revueltos” (capítulo 10) a fines de la década de 1960 hasta la consolidación de “La contrarrevolución conservadora” (capítulos 12 a 15). Para Fontana, 1968 marca el “fracaso de la ilusión del comunismo europeo”. Esto es así por la negativa de los dirigentes comunistas a apoyar la rebelión de los obreros y estudiantes parisinos y su rechazo al desafío planteado por la Primavera de Praga.

“Este desarme ideológico, combinado con la decadencia de la Unión Soviética, favorecieron que el miedo a la revolución se fuera desvaneciendo gradualmente, de modo que desde mediados de los años setenta la poderosa minoría del uno por mil de los más ricos pudo dormir tranquila, sin miedo a la revolución, y decidió comenzar la tarea de recuperar todo lo que había cedido, desmontando incluso una parte de las conquistas sociales que el movimiento obrero había logrado en siglo y medio de luchas.”(p. 642)

El largo período neoliberal y el triunfalismo capitalista llegan a su fin, sin embargo. La crisis económica de 2008 abre paso a “Un tiempo de guerra y de incertidumbre (2009-2017)”, marcado por el aumento de los conflictos geopolíticos y militares, el creciente descontento social con las políticas de desigualdad, el desprestigio de los sistemas políticos tradicionales y la emergencia de los llamados “populismos” de extrema derecha. Llegados a este punto, llama un poco la atención la ausencia de toda referencia a los nuevos fenómenos políticos de la izquierda reformista que han cobrado peso electoral en algunos países europeos, aunque se alude a la existencia de “movimientos de protesta ciudadana y obrera” dispersos, que no logran establecer una “alternativa” a la crisis aguda del capitalismo actual y por lo tanto no son todavía “una amenaza para el orden establecido”.

Más allá de coincidir o no con toda la lectura que realiza Fontana, sin dudas su último libro invita a una reflexión sobre el largo siglo de la revolución y sus lazos vivos con el presente, un aporte a seguir pensando alternativas a este capitalismo feroz del siglo XXI.



El historiador concluye su libro con la evocación de unos versos de Paul Eluard acerca de la esperanza de que los hombres y las mujeres tengan “el poder de ser libres, de superar el destino que se les ha asignado”. p. 649) Finalmente, consultado sobre el legado de esa revolución que marcó la historia del siglo, el historiador asegura que “en momentos de retroceso social como el presente pienso que la lección que habría que retener es que, ante los grandes problemas, cuando el reformismo es insuficiente, es necesario aspirar a cambiar el mundo.”⁷

⁷ Ídem.

